

La disciplina en una iglesia conforme a la Biblia

“NO existe una iglesia perfecta” Seguramente hemos escuchado esa frase antes y hasta es posible que la hayamos utilizado. Y hay mucha verdad allí, no existe iglesia perfecta porque está compuesta por hombres y mujeres pecadores que todavía batallan con el pecado remanente de sus cuerpos, pero ¿significa eso que la iglesia de Dios es el lugar donde las personas pueden vivir de la manera que quieran? ¿Significa que debe tolerarse la práctica del pecado como algo normal que va a ocurrir de todas maneras?

En la mañana de hoy veremos como la misión de la iglesia es extender la Gloria de Dios por medio de la predicación, la comunión, la evangelización, pero también por medio de la disciplina, la cual promueve la pureza y santidad de Dios, al mismo tiempo que la dignidad y reputación de su pueblo.

Este es uno de esos pasajes difíciles que uno no escogería para predicar por gusto; sin embargo, damos gracias al Señor por la predicación expositiva, la cual nos permite ir abordando de manera progresiva y consecutiva el mensaje de Dios, así que no podemos saltarlo. Gracias a Dios.

Dios es un Dios santo y su pueblo debe ser santo y la forma en que esa santidad es promovida en la iglesia es por medio del ejercicio de la disciplina eclesiástica, algo que por un lado ha sido exagerado en algunos bandos, usándose como un medio de castigo e intimidación, y en otros ha sido completamente ignorado, como si se tratara de algo que debe evitarse para que los asistentes no se sientan mal o rechazados; lo que veremos es como Dios modela como iglesia no solo la necesidad sino la bendición de la disciplina y como esta se desarrolla durante el transcurso de la iglesia.

Veremos por tanto nuestro texto a la luz de estos tres cortos encabezados:

- 1- El pecado (1-4)
- 2- La disciplina (5-10)
- 3- Los resultados (11-16)

1. El pecado (1-4)

El capítulo 3 del libro de Hechos termina con una escena emocionante. Los apóstoles libres predicando con valentía junto a muchos otros que habían tenido el mismo valor, y por parte de los miembros, muchos de ellos vendiendo sus propiedades para ponerlas al servicio de los apóstoles y que ellos repartieran a los más necesitados. Este es el nuevo pueblo de Dios que espera fervientemente la aparición de SU Salvador.

Uno de estos hombres, llamado José, era un levita natural de Chipre, alguien que no vivía en palestina y que pertenecía a una tribu que estaba supuesta a no heredar, como quiera que sea, este hombre había adquirido una propiedad y le vendió y trajo el precio de lo vendido a los apóstoles que al ver tamaño acto de generosidad, lo apodaron Bernabé, un hijo de consolación, posiblemente para hacer referencia a la manera en que estaba siendo soporte para muchos de los necesitados en el naciente cuerpo de creyentes.

Pero este hecho no solo despertó la alabanza de algunos, sino la envidia de otros. Cierta hombre, que también pertenecía a la iglesia acordó con su mujer, un plan que les permitiera tener también esta misma reputación y algo de reconocimiento por parte de la comunidad; así que vendieron una de sus heredades por cierto precio; pero antes de llevarlo a los apóstoles, sustrajeron una parte de ese precio total para quedárselo. Probablemente lo que estaba en su plan era al como, “matar dos pájaros de un tiro”, ellos pudieron haber dicho: damos a la iglesia – posiblemente hasta más que Bernabé- obtenemos reconocimiento y al mismo tiempo nos quedamos con buena parte del dinero. El plan parecía no tener fallas, según ellos, pues de todos modos estaban dando algo; el único problema es que lo estaban haciendo delante del que conoce los corazones y las intenciones; el Espíritu Santo.

Ha varios pecados conjugados allí: La mentira es el más visible, pero también hay avaricia, pero sobre todo hipocresía. Ellos estaban aparentando un amor genuino por el grupo, cuando la verdad es que solo estaban buscando su propio beneficio, era un amor poco auténtico, solo querían reconocimiento.

Mis hermanos, este es un pasaje aterrador. Porque no estamos hablando de pecados cometidos contra otros, no es un homicidio en primer grado; estamos hablando de un pecado del corazón que los llevó a mentir y a pretender jugar con Dios.

En contraste con Bernabé, Ananías y Safira no estaban buscando genuinamente servir a a otros sino aparentar algo que no eran verdaderamente.

Ahora, ¿qué es lo que hace que este pecado sea tan grave como para que Dios actué de manera tan severa con ellos? La verdad es que Dios no sigue castigando estos mismos pecados con la misma severidad, pero esto lo que deja al descubierto es lo que Dios piensa del pecado y cómo estos pueden ser potencialmente dañinos para el resto de la congregación.

¿Imagínate que un hombre como estos hubiese llegado a convertirse en lo que Bernabé sería después para la iglesia? ¿Imagina un hombre con maquinaciones tan perversas hubiese llegado a ser enviado a plantar a otro lugar como fueron enviados Pablo y Bernabé? Eso habría sido terrible para una iglesia que apenas estaba naciendo y necesitaba ser lo más sólida en su reputación que se pudiera, y no es que ahora Dios no proteja a Su iglesia de la misma manera, es que él estaba aquí dejándonos un precedente de cómo debíamos nosotros ver el pecado y protegernos como iglesia de sus estragos.

Ananías y Safira estaban actuando con alevosía, con perversión. A Ananías no se les dio oportunidad de arrepentirse frente a Pedro porque la tuvo todo el tiempo para hacerlo mientras planeaba su maldad. Ellos no estaban obligados de ninguna manera a proceder así, sin embargo lo hicieron. No era obligatorio que la gente vendiera todo, ni tampoco era obligatorio si lo vendían tenían que dar el dinero a los apóstoles, quienes daban lo hacían de manera voluntaria, eso es lo que Pedro quería decirle: *vendida, el dinero era tuyo*, pero era Satanás quien estaba controlando su endurecido corazón, de modo que decidieran mentir a Dios, de la misma manera que alguien es controlado por el Espíritu Santo, esto los eran

Sermón 005 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.

Predicador: Jacobis Aldana

ahora pero de Satanás, así como incluso habló un día por boca de Pedro, ahora estaba estorbando el corazón de esta pareja.

Esto nos recuerda el pecado de Acán en Josué 7 y el peligro que representaba para el pueblo tener a un hombre en sus filas que no estaba dispuesto a vivir genuinamente ante Dios y que estaba dispuesto a pretender burlar sus mandamientos y salir ileso.

Varias cosas aplicativas que ver en este texto...

Es interesante ver como Dios se identifica con su iglesia. Ellos habían mentido a los apóstoles, pero Pedro dice que no habían mentido a los hombres sino a Dios.

Mis hermanos, Dios ve en serio el pecado y nosotros debemos verlo con la misma seriedad. La iglesia no debe ser un lugar en el que el pecado triunfe y puede ser que por un tiempo alguien viva burlando los ojos de los hombres, pero no podrá burlar nunca la mirada de Dios ya sea aquí o en el día del juicio.

Otra cosa que debemos considerar es revisar siempre en nuestras motivaciones, incluso si somos creyentes podemos ser tentados por el diablo a buscar gloria personal o algún otro beneficio. Debemos pedir al Espíritu Santo su dirección, sensibilidad y discernimiento y que él pueda dirigirnos en nuestras decisiones y si estamos dudando de esas motivaciones, rodearnos de personas sabias que puedan ayudarnos a considerar lo que tal vez no estamos viendo.

Meditemos también en la manera en que nuestros pecados pueden ser un problema para otros, cómo ellos pueden dañar la reputación de Dios, del Evangelio y de la iglesia ante los hombres. Una persona que miente en su trabajo puede ser que piense que es un pecado pequeño, pero ese solo pecado está comunicando algo negativo de Dios y del Evangelio. Y no es que tengamos que ser perfectos, pero por lo menos debe haber una lucha evidente y acompañada contra el pecado y una actitud continua de arrepentimiento, de modo que si somos sorprendidos en pecado, seamos capaces de decir, ha sido por mi dureza de corazón, por mi propia maldad y no porque Dios sea permisivo.

Este texto es aterrador porque nos muestra la severidad con la que Dios juzga incluso las motivaciones de nuestros corazones. No nos acostumbremos a la hipocresía y la falsedad, eso es muy peligroso, Jesús se sentó con publicanos, perdonó a ladrones y predicó el evangelio a una samaritana adúltera; pero algo que él condenó con toda su fuerza, fue la hipocresía de aquellos fariseos que por fuera parecían sepulcros blanqueados, pero por dentro estaban llenos de podredumbre. Dios no puede ser engañado. El pecado de Ananías y Safira no fue que no dieron el dinero a los Apóstoles - ni predicadores de la prosperidad que fueran- su pecado principalmente fue pretender aparentar piadosa generosidad para ganar reconocimiento.

El pecado de Ananías y Safira no fue pasado por alto, Dios se encargaría de disciplinar a esta pareja de esposos como una manera de dar ejemplo a la congregación, peor también de afirmar su santidad, lo que nos lleva de la mano a nuestro segundo encabezado:

2. La disciplina

La sentencia contra el pecado de Ananías fue certera, como un mazo que retumbaba en el cielo, en el tribunal de Dios, ¡mentira! Murió inmediatamente y para que no hubiera duda alguna que de que se trataba del juicio de Dios, tres horas después también murió Safira su mujer, considerando que esta tuvo la oportunidad de arrepentirse y a última hora confesar su pecado pero no lo hizo.

Esto se ve severo, ¿cómo puede un Dios de amor proceder de semejante manera? Y eso nos deja más preguntas, por ejemplo ¿sigue Dios disciplinando y castigando el pecado en la iglesia de esta manera?

Dios es el dueño de la vida, él la da y él la quita y está no es la primera vez que lo vemos determinando un juicio severo contra aquellos que pretenden burlar su santidad. Ya vimos el ejemplo de Acan en el Antiguo Testamento y otros en el Nuevo Testamento como es el caso de Judas y algunos más que enfrentaron enfermedades como parte de su juicio. Esto se puede ver en el ejemplo de 1 Corintios 11 donde había personas juergas o enfermas por el pecado de tomar la cena indignamente. Lo cierto es que esta no es la forma habitual en la que la disciplina opera, gracias a Dios. Él ha dejado ahora a la iglesia de llevar a cabo esta función; él ha dado esa autoridad y respaldo a Su iglesia.

Esto lo vemos claramente en Mateo 18. El proceso de disciplina no tiene como fin el castigo sino el arrepentimiento del pecador para su salvación y también la honra de la santidad de Dios. Así que en este pasaje de Mateo 18 Jesús manda a que si alguien peca se busque su arrepentimiento de manera personal, luego en presencia de dos testigos y si no se arrepiente que lo digan a la iglesia, (no un hombre, o al pastor o los líderes, sino la Iglesia local reunida), y si no escucha a esta última instancia, entonces que el tal sea considerado como un gentil o publicano, un pecador que no hace parte de la comunidad de la fe. A esto históricamente se le conoce como excomunión o excomulgación.

La iglesia del Nuevo Testamento desarrolló esto en plenitud. En 1 Corintios 5, Había un caso de inmoralidad en la iglesia. Un hombre tenía a su madrastra como mujer y la preocupación de Pablo es que ese era un pecado que ni siquiera se mencionaba entre los que lo conocían a Dios, a ellos Pablo da la instrucción de que **la iglesia reunida** debe entregar a ese pescador a Satanás para la destrucción de su cuerpo a fin de que su alma sea salva y parece que la idea del apóstol aquí es que ese hombre sea afligido por el diablo hasta que pudiera por fin arrepentirse si era un verdadero creyente. En la segunda carta a los corintios vemos que en efecto este hombre volvió al redil arrepentido, así que la disciplina cumplió su propósito.

Sermón 005 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.

Predicador: Jacobis Aldana

Este texto no pretende dar respuesta acerca de si Ananías y Safira eran salvos o no, algunos piensan que en realidad nunca fueron salvos. Yo no sería tan rápido en llegar a esa conclusión, les sorprenderían los pecados que un salvo puede llegar a cometer (ver ejemplo de David o Pedro), es posible que la disciplina de la muerte haya sido la mejor manera de preservar sus almas.

Esta forma de ver la disciplina es impresionante. Todavía en medio de la disciplina Dios sigue teniendo como prioridad la salvación, el arrepentimiento de quien ha pecado.

Como vemos, la disciplina tiene múltiples propósitos. Mostrar la santidad de Dios, purificar a la iglesia para guardarla, preservar la reputación del evangelio y buscar el arrepentimiento de los creyentes.

Como bien dice el autor de Hebreos en el capítulo 12, es cierto que la disciplina no parece ser causa de gozo, pero da fruto apacible de justicia.

En la práctica esto se ve de muchas maneras. Cuando amonestamos a un hermano personalmente por su pecado estamos ejerciendo disciplina, cuando nos acercamos a alguien que ha pecado para animarlo a arrepentirse y trabajar en su propia santidad y cuando la iglesia reunida amonesta a alguien que no se arrepiente para retirarle la membresía, a este paso es al que nunca quisiéramos llegar pero es necesario por todas las razones que ya hemos mencionado.

Una iglesia sin disciplina no refleja la santidad de Dios y cuando eso sucede, la personas que pecan y son confrontadas simplemente abandonan y buscan otra donde nadie sepa de su vida e inician de nuevo. Parte de nuestro proceso de membresía es preguntar a las personas de dónde vienen y si han estado en disciplina en otras iglesias. Creo que si tuviéramos más iglesias con esta cultura tendríamos menos gente saltando de un lugar a otro y haciendo daño donde quiera que va.

Por el contrario, una iglesia que cultiva la disciplina eclesiástica como parte de su práctica no sólo traerá gloria a Dios sino temor y santidad y engrandecerá la reputación del evangelio y esto nos lleva de la mano al tercer y último encabezado.

3. Los resultados

“Vino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas”. Y cómo no. Si alguien estaba pensando jugar al evangelio ahora debía pensarlo dos veces. La disciplina de Dios en favor de Ananías y Safira estaba siendo un mensaje para la iglesia, pero también para los que estaban afuera. Tal como lo planteamos en el principio, Dios está aquí mostrando su santidad, su pureza, desplegando Su Gloria.

Esta es la primera vez que la palabra Iglesia se usa en el libro de los Hechos para referirse a la Asamblea reunida de los creyentes. Este nuevo Pueblo de Dios, este nuevo Israel estaba frente al mismo Dios Santo del pasado, uno que no cambia conforme cambian las

Sermón 005 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.

Predicador: Jacobis Aldana

circunstancias, el Dios que demandaba santidad de Israel la estaba demandando ahora, el Dios que cuidaba con celo su reputación lo está haciendo ahora también por medio de la Iglesia. Ejerciendo la disciplina.

Mis amados, debemos entender que Dios no ha cambiado, él sigue siendo el mismo. Él no es más tolerante con el pecado ahora que antes, o como estamos en otra época entonces él es mas laxo, es un error pensar de esa manera.

Pero no solo fue un mensaje a la iglesia, también lo era a los no creyentes.

En el verso 13 leemos que la gente los alababa grandemente y en el 14 que el Señor aumentaba más el número de los que iban siendo salvos. Contrario a irse por miedo, las personas se acercaban y el número crecía y crecía. Qué maravilla.

La idea de que la disciplina eclesiástica crea iglesias sólidas a las que Dios envía a sus salvos. Una iglesia que honra la santidad de Dios es una iglesia que será también honrada con su presencia y su respaldo.

Debemos orar al Señor para que él purifique a su iglesia. Que él use su palabra, el discipulado, la consejería, el dolor o el sufrimiento y todo lo que tenga que usar con el propósito de traer pureza a Su Pueblo. Como bien diría el mismo Pedro, es necesario que el juicio comience por casa.

Habla de disciplina no es popular hoy en día. No queremos decirle a nadie que está mal y que debe arrepentirse. En una época de ultra tolerancia decirle a alguien que ya no es miembro de una iglesia puede sonar hasta discriminatorio; pero este es el Dios de la Biblia, el que no ha cambiado.

Como iglesia no queremos usar la disciplina como una forma de castigo, pero sí queremos usarla para hacer brillar la santidad de Dios, para adornar el Evangelio, para traer más santidad a los creyentes, para cerrar las puertas al pecado.

Mis amados, es mi oración que el Señor pueda por medio de su Espíritu Santo convencernos de pecado hoy, de justicia y juicio, no sea que endurecido por el engaño del pecado vengamos a perecer en la carrera. Si tu estás en un pecado sin arrepentimiento, yo te animo a que confieses delante del Señor y te pongas bajo el cuidado de la iglesia, no expongamos más la belleza del evangelio, no juegues con la santidad de Dios porque puede ser que de este lado de la eternidad tal vez pases sin ser descubierto, pero un día estarás delante del Señor cara a cara y nadie que no haya muerto al pecado vivirá eternamente.

No se trata de ser perfectos, pero si eres alguien que está en pecado puedes correr a los brazos del Señor y al alivio y cuidado que él provee por medio de su iglesia. La disciplina también involucra consuelo, instrucción, caminar al lado de quien pueda ayudarte y socorrerte.